

pulos, el Greco», tema que el conferenciante trató en forma elocuente y magistral. El Sr. Hernández Catá fué asiduamente aplaudido y felicitado por el selecto y numeroso público que lo escuchó y mereció, como es de entender un elogioso comentario de la prensa. La conferencia fué ilustrada con proyecciones luminosas.

Más tarde, en julio el Sr. Sady Concha dictó una conferencia cuyo tema fué «La filosofía del arte». Este conferenciante dió a su charla un carácter didáctico haciendo, así, la exposición de esta difícil materia, en forma amena y comprensiva.

Después de estas conferencias, el Centro ha solicitado otras, pero que no se han llevado a efecto por causas imprevistas. En lo que resta del año, espera ofrecer al público algunas conferencias de calidad sobre temas de especial importancia artística.

En el mes de junio, en la misma sala, pero sin la intervención de nuestro Centro, se realizó un ciclo de conferencias sobre Beethoven, dictadas por el catedrático don Francisco Curt-Lange. El interés dado por el conferenciante a la obra de este músico, atrajo gran concurrencia, entre la cual se contaba un buen número de alumnos de la Escuela de Bellas Artes.—
RAÚL SANTELICES.

DISCOS

«Seis compositores chilenos» (1. Álbum).

La producción chilena contemporánea no figuraba hasta hoy en ninguna lista de música grabada; no existía para la cera negra que

viene aprisionando lo antiguo y moderno de todos países. Muy a menudo los extranjeros, (porque los chilenos siguen creyendo que la música de su patria es sólo la obsesión maniática de enfilear notas que nadie desea oír), preguntan por obras de esta tierra y hay que contentarlos con lo criollo, que las últimas grabaciones tuercen hacia lo ordinario, hipertrofiando los populares «garabatos» de la cueca. Hay, pues, que considerar el esfuerzo de la Facultad de Bellas Artes como una primicia, si no totalmente lograda, por lo menos en vías de estarlo.

«Seis compositores chilenos», en su álbum bien criollo imaginado por el artista del libro que es Oscar Millán, contiene un pequeño muestrario de seis autores diferentes; menos de la mitad de los catorce o quince compositores de nacionalidad chilena que en Chile hacen hoy en día música con seriedad. En esta colección, que se anuncia como «primer álbum», vienen: Carlos Isamitt, Samuel Negrete, Adolfo Allende, Humberto Allende, Domingo Santa Cruz y Alfonso Leng y contiene solamente obras de piano y canto acompañado con piano. Toman parte ejecutantes excelentes como Rosita Renard. Juan Reyes, Herminia Raccagni y Judith Aldunate en el piano, Adriana Herrera de López y Marta Petit de Huneeus en el canto. La supervigilancia de la realización estuvo a cargo del compositor Isamitt.

Comprende la colección dos discos pequeños y uno grande, impresos en la serie sello rojo de R. C. A. Victor Chilena. Lo primero que debemos observar es esta disposición: no hay en verdad razón para

tanta parsimonia en la dimensión de los discos, ya que se trataba de obras sueltas a las que hubiera sido posible agregar otro trozo con evidente ventaja de representación mejor de los autores. Se nos dice que «Cima» de Leng obligó al disco grande en la colección, que se pensó únicamente en el formato chico. Para otra ocasión, deberá preverse mejor este aspecto.

El disco inicial (66228-29) contiene el primer movimiento de la sonata «Evocación araucana», de Isamitt y el trozo «Pórtico», de Samuel Negrete, ejecutado el primero por Juan Reyes y el segundo por Herminia Raccagni. Buen equilibrio hacen estas dos obras; la de Isamitt incisiva, algo áspera y rapsódica, frente a la proporción y medida de expresión un tanto francesa de Negrete. El segundo disco (66230-31) contiene obras de Humberto y Adolfo Allende, del primero un estudio pianístico titulado «Leyendo a Dostoyewsky» y del segundo dos canciones de la serie infantil «Talangante», con letra de Daniel de la Vega. La ejecución en piano de este disco está a cargo de Judith Aldunate y la parte de canto de «Talangante» confiada a la soprano Adriana Herrera de López. De Humberto Allende hallamos representadas sus cualidades de constructor equilibrado y de armonizador fino; habríamos preferido alguna de sus creaciones criollas que lo sintetizan de un modo más esencial. Las dos pequeñas canciones «Cantarita», y «El Yuyo» de su hermano Adolfo son de un sabor tan delicado, tan oloroso y fresco como pocas cosas tenemos entre los chilenos; lástima grande es que no se hiciera el tríptico con «El Chuncho». El disco final (66243-44)



Portada del Album de Discos (Víctor, sello rojo).—Impresión y dibujo, Esc. Arte Aplicado.
Empastadura, Oscar Millán, Esc. Bellas Artes.

lleva dos «Viñetas» (Galante y Grotesca) de Domingo Santa Cruz y el maravilloso poema «Cima» de Alfonso Leng. Rosita Renard ejecuta «Viñetas» y Marta Petit de Hunceus acompañada por Herminia Raccagni interpretan «Cima». El contraste que presenta este disco es también acusado: la honda tragedia del poema de Gabriela Mistral, que Leng escribe con lo

más apasionado de su armonía dolorosa, es bien diversa del ambiente de «Viñetas», más pianístico y rítmico que sentimental.

La ejecución de las obras es cuidadosa y fiel a la intención de los autores, hay musicalidad concentrada y cariño en poner lo mejor de lo que cada artista posee, al servicio de una causa interesante como es la de difundir la compo-

sición nacional por un medio tan generoso como son los discos. No sería justo hacer ningún distinguo en el trabajo de pianistas y cantantes; todos ellos son ejemplo de honradez y de seriedad.

En lo que respecta a la grabación, al problema técnico mismo, debemos formular reservas si hemos de calificar las cosas como son. Las obras para canto y piano

quedan superiores a las de piano; la voz está bien timbrada y el texto se sigue con perfecta claridad, lo que es un positivo agrado. En cuanto a la sonoridad del piano, no es lo que oímos venido de fuera. Es indiscutible que la casa Victor no tiene en Chile los equipos de que dispone en otras partes y esto deberá solucionarlo porque el interés que hay por las obras chilenas es considerable, sobre todo en el exterior. Estas reservas no implican, que la colección esté mal grabada; solamente que no estamos en presencia de algo definitivo y que con esta iniciativa se abre sólo un horizonte más a nuestros artistas.—C.

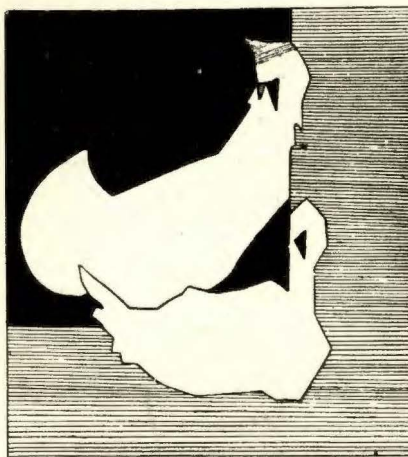
EL ARTE EN LOS CURSOS DE VERANO PRÓXIMOS

Como una respuesta al eco entusiasta que en la Primera Escuela de Verano obtuvieron las asignaturas de arte, inserta el prospecto para enero de 1937 una serie mejor nutrida de cursos: *Arte Musical*, «Apreciación musical» y «Evolución y estética de la música de cámara», por D. Domingo Santa Cruz; «Conjunto Coral», por D. Armando Carvajal; «Solfeo Superior», por la señorita Andrée Haas. *Artes Plásticas*, «Dibujo del natural metodizado», por D. Eduardo Videla; «Dibujo técnico metodizado» y «Dibu-

jo técnico superior», por D. José Caracci; «Dibujo decorativo. Estilización», por la señorita Mirella Lafuente; «Modelado metodizado», por D. José Perotti y «Modelado Artístico», por la señorita Laura Rodig.

Fuera de estos cursos regulares anuncia la Universidad cuatro conciertos de música de cámara y alguna conferencia sobre arte plástica en la serie que se desarrollará paralelamente a la enseñanza de la Escuela. Entre estas últimas, además de una disertación del conocido investigador D. Luis Alvarez Uquieta, se anuncia un ciclo de conferencias sobre arte plástica colonial del sabio profesor de la Universidad de Sevilla D. José Gabriel Navarro, político ecuatoriano y distinguido conocedor del arte antiguo de nuestro suelo.

No dudamos que con este nutrido prospecto la Sección «Artes puras y aplicadas» obtendrá un éxito aun mayor que en 1936.



RÉCITAL DE DANZAS CHILENAS

Animada de un criterio de dignificación y de exacto valor de nuestros bailes tan desprestigiados por los falsos folkloristas, se presentará próximamente en el Teatro Municipal la Sra. de Garnham, cuyas interpretaciones de temas indígenas pudimos apreciar en uno de los recitales de danzas pasados. Junto con la Sra. Garnham colaborarán un grupo de sus mejores alumnas y el programa presenta un significativo atractivo al incluir en él bailes incaicos del Perú y Polivia. Nuestra cueca está representada en una estilización de sus principales detalles característicos, ya sean movimientos, gestos y actitudes, sin perder el aire picareesco que ella refleja. Las obras de compositores chilenos como P. Humberto Allende, Carlos Isamitt, Jorge Urrutia y de Julio Farfán, peruano y de Ramón Roncal, boliviano, figuran en el programa como números especiales. La parte musical, y los detalles de organización en este aspecto está bajo la responsabilidad de María Elena Blin y se ha estudiado con esmero todo lo concerniente a trajes y decorados para poder presentar un espectáculo con toda propiedad. Las partes de canto son dirigidas por Emmita Ortiz